

Mariano Vega

TIGRE CONTINENTAL

En tierra firme, un recorrido por las mansiones señoriales de principios del siglo XX.


El jardín medieval del castillo de Chalus, en el sudoeste de Francia.


Guías vestidos con trajes de la época Tudor, en los apartamentos de Enrique VIII.

DATOS UTILES

■ Banquete medieval en Londres: Ivory House, East Smithfield, London, E1W 1BP, Reino Unido. Tel.: +44 20 74805353. www.medievalbanquet.com. De martes a domingo, 43 libras esterlinas por persona.

■ Hampton Court: Hampton Court Palace, East Molesey, Surrey KT8 9AU (a unos 20 kilómetros de Londres). Abierto de lunes a domingo de 10 a 18. Entrada: 13 libras.

■ Provins: la ciudad medieval ofrece distintos espectáculos y reconstrucciones históricas a lo largo de todo el año. En particular, la leyenda caballeresca de Thibaud y Blanca de Castilla se representa hasta el 2 de noviembre de este año. Se puede consultar el calendario de manifestaciones en www.provins.net, y comprar entradas a través de boleterías de la FNAC y Virgin en París.

■ Pontoise: las fechas del mercado medieval, así como las de muchas otras fiestas, mercados y reconstituciones históricas en distintas localidades europeas, se puede consultar en la página www.webieval.com

■ Borsa Europea del Medioevo: Ancona, 16 al 18 de octubre de 2008. www.borsaeruopeamedioevo.eu

EUROPA *Viajes a la Edad Media y el*

La máquina del

POR GRACIELA CUTULI

Comer en un banquete de la Edad Media, asistir a un torneo entre caballeros o visitar un mercado renacentista también es posible hoy en las recreaciones históricas que ofrecen distintas ciudades de Europa. Un verdadero paseo en la máquina del tiempo.

Hace algunos años, la película francesa *Les Visiteurs* arrasó con las taquillas contando la historia de un caballero medieval y su escudero –encarnados por Jean Reno y Christian Clavier– que, por un desatino cruzado de la coincidencia y la brujería, desembarcaban en los últimos años del siglo XX, dando pie a una serie de incidentes más o menos desastrosos, cuales Quijotes arribados a una desconcertante autopista de la Francia moderna. Claro que la experiencia inversa sería, para el viajero actual, no menos desconcertante y disparatada: ¿qué hacer si de pronto una falla en las coordenadas del tiempo y del espacio lo depositaran en algún castillo medieval por lo menos ocho o nueve siglos atrás en el calendario de la historia? Como la máquina del tiempo todavía no está disponible, la cuestión seguirá en interrogante. Pero, entretanto, hay algunas formas de vivir la Edad Media y el Renacimiento "en vivo y en directo", gracias a las numerosas iniciativas y espectáculos que, un poco por toda Europa, invitan a sentirse parte de aquellos tiempos.

UN AUTENTICO BANQUETE

La mesa de un castillo medieval o de un palacio renacentista estaba llena de exquisiteces (al menos para el gusto de la época...) hoy desconocidas u olvidadas. Y al mismo tiempo carente de muchos ingredientes que sólo llegaron a Europa después del descubrimiento de América. Era, además, un tiempo sin heladeras... Una buena forma de aproximarse a aquellos banquetes de antaño, en una versión seguramente más saludable (cabe recordar que las especias eran muy buscadas para disimular el sabor pasado de la carne), es en Londres, en una cena a la luz de las velas en los sótanos de Ivory House, a pasos de la London Tower. Allí se recrea una velada en los tiempos del rechoncho Enrique VIII, cuya silueta poco estilizada hace prever que los placeres de la mesa serán buenos y variados: hasta 500 personas se dan cita cada noche, entre caballeros en combate, bailarines y juglares. Parte de la gracia es que la cerveza y el vino son ilimitados: no está mal para cerrar un ojo ante ciertos anacronismos del menú de cuatro pasos, que empieza con una selección de carnes frías, paté y ensalada, servida con pan negro. Le siguen sopa de vegetales con crema y hierbas, un guiso de pollo asado con miel y salsa barbacoa, acompañado de papas condimentadas con ajo y hierbas. De postre, un flan a base de manteca con frutillas y crema. Felizmente, los modernos comensales de este banquete cumplen con las normas de la etiqueta moderna y se abstienen de gestos habituales en la Edad Media y el Renacimiento: comer con los dedos, escupir y, a falta de servilletas, limpiarse en el mantel...

Una visión más fielmente histórica de la cocina regia se puede conocer en el palacio que Enrique VIII ocupaba en las afueras de Londres: Hampton Court. Contaba un visitante español en la corte de los Tudor, en 1554, que las cocinas eran "auténticos infiernos", y que se bebía "más cerveza que la que hace


Escribiente de cocina, en las inmensas cocinas de Hampton Court.



Armas medievales en el castillo francés de Tiffauges.



Hampton Court, el palacio de Enrique VIII en las afueras de Londres.

Renacimiento

tiempo

falta para llenar el río Valladolid". La cuestión es que las cocinas de Hampton Court habían sido pensadas para alimentar a unas 600 personas dos veces al día, más de lo que hace cualquier hotel moderno, con un requerimiento anual de 1240 bueyes, 8200 ovejas, 2330 ciervos, 760 terneros, 1870 cerdos y 53 jabalíes. La visita a Hampton Court sin duda es imperdible para sumergirse en aquellos tiempos: sobre todo, si se sigue a los personajes caracterizados como cortesanos, que llevan a los visitantes en un original recorrido que incluye la revelación de numerosos secretos y hasta un complot...

TORNEOS Y CABALLEROS
Con su larga tradición cortés, en toda Francia se multiplican las fiestas medievales y caballerescas. De la primavera al otoño, desde Carcassone en el sur hasta Argenteuil en el norte, se podría creer que volvieron los viejos tiempos y los caballeros vuelven a surcar, lanza en ristre, los caminos del antiguo reino. Cerca de París se levantan las murallas de la ciudad medieval de Provins, uno de los lugares más lindos para asomarse a aquellos siglos medievales y participar de las fiestas de recreación histórica. Ciudad de troveros, en apogeo bajo el reinado de Thibaud IV de Champagne, vasallo de los reyes franceses Felipe Augusto y San Luis, Provins brilló en los siglos XII y XIII, cuando se realizaban las Ferias de Champagne, una suerte de gran mercado mayorista donde se intercambiaba todo tipo de productos procedentes de media Europa. Hoy, Provins recrea sus tiempos heroicos con un torneo como los de antaño, bautizado "La leyenda de los caballeros". El espectáculo, que se realiza entre mediados de marzo y principios de noviembre, evoca la vida de Provins en la Edad Media, hacia mediados del siglo XIII: es el momento del regreso de Thibaud IV de las Cruzadas, listo para reunirse con su amada Blanca de Castilla. Sólo que habrá un villano para interponerse y obligar al caballero a afrontar las fuerzas del mal... la anécdota es la excusa perfecta para una serie de espectaculares combates a caballo, convenientemente enjaezados a la moda medieval, haciendo juego con damas y caballeros también vestidos con espléndidos trajes de época.

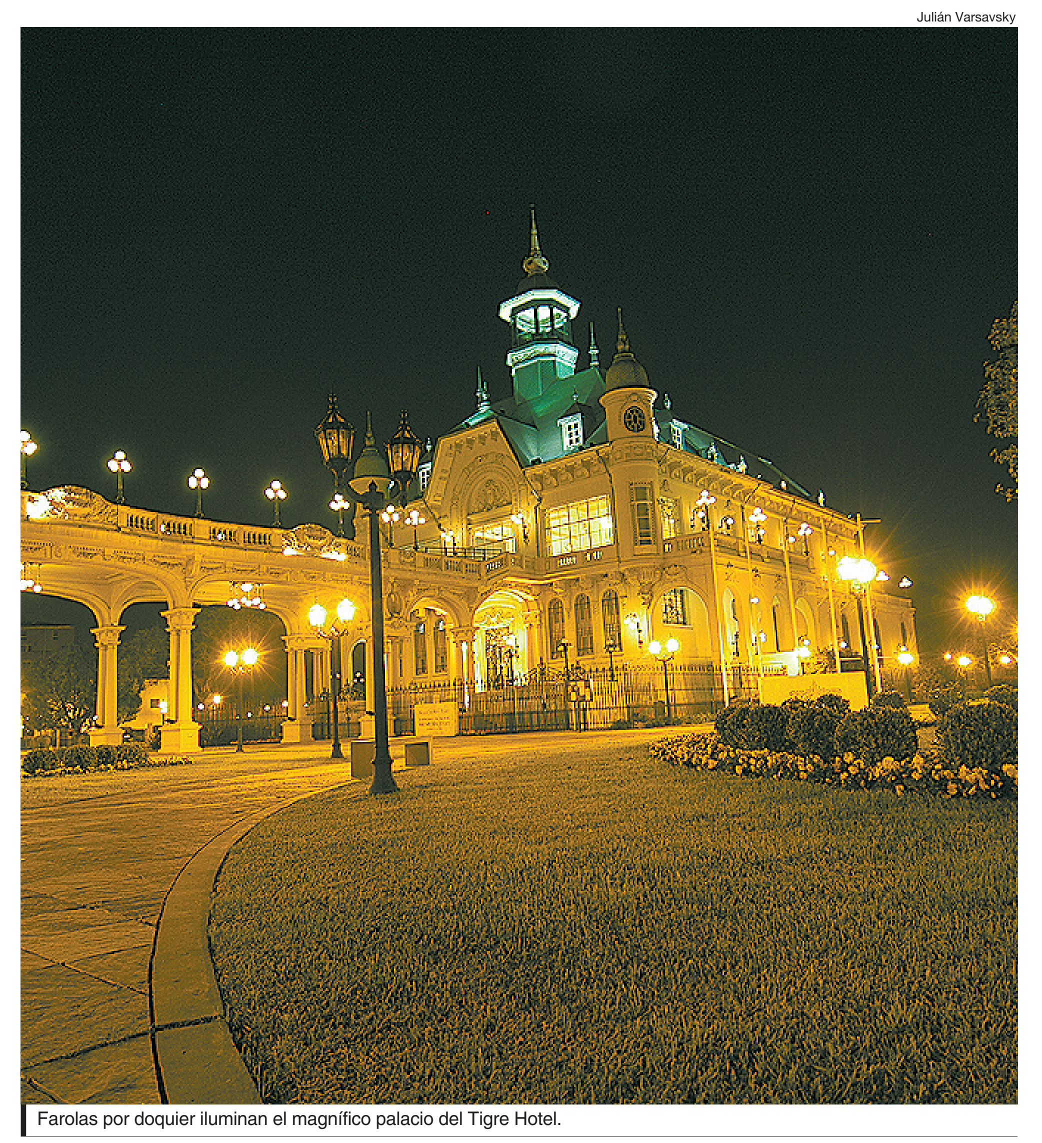
En la otra punta de Francia, también en el castillo de Chalus, se realizan recreaciones de banquetes y justas medievales. El lugar vale en sí la visita: austera y sólida, la solitaria torre del castillo está rodeada de jardines, salas de piedra de construcción posterior y una casa de campo donde se conservaron muebles del siglo XIX. Impresiona pensar que desde aquí fue disparada la flecha que acabó con la vida de Ricardo Corazón de León, rey guerrero, pero también poeta y trovador. Con su muerte, en abril de 1199, concluyó el dominio inglés en esta región de Francia, rodeada de encantadores bosques de roble con cuya madera se fabrican los toneles para añejar el cognac. Junto al castillo se recreó un jardín medieval con las especies más populares de los siglos pasados... incluyendo la legendaria mandrágora, que dio origen a numerosos mitos vinculados a su uso en la magia negra y blanca, y de cierto poder alucinatorio.

HORA DE MERCADO Alejándose un poco de lo que fue la vida caballeresca, la cotidianidad de antaño y sus semejanzas o diferencias con la de hoy se puede revivir en muchos otros lugares, como las réplicas de los mercados históricos que se organizan en Pontoise (cerca de París). Gracias al *savoir-faire* de artesanos que han conservado antiguas técnicas transmitidas de generación en generación, estos mercados medievales del siglo XXI permiten acercarse para conocer o comprar toda clase de objetos, desde los más sencillos y útiles hasta los más bizarros e inútiles (para nuestra época, claro): armas y armaduras, calzado y utensilios de cuero y metal, cuchillos, espadas, cerámicas, tinturas y pigmentos, instrumentos musicales, matrices para monedas, ballestas, telas, joyas, trajes, pieles, tapicerías... Esta forma de mantener viva la historia se encuentra en muchas otras ferias y mercados medievales de Francia, pero también de Suiza o Luxemburgo, multiplicados en decenas de pequeñas ciudades que así acuden a su cita con el pasado: la mayoría de ellas organiza espectáculos de luz y sonido, réplicas de pueblos medievales con juglares y cortes de los milagros incluidas, mientras sus mercados invitan a iniciarse en la heráldica, el tarot, la cartomancia y los ritos de la caballería. La tendencia es tan fuerte en toda Europa (en Suiza, por ejemplo, son populares los mercados medievales de Navidad), que en la ciudad italiana de Ancona se organiza una Borsa Europea del Medioevo, una suerte de gran "Salón de la Edad Media", donde se reúnen desde artesanos hasta operadores turísticos, entes públicos y asociaciones, grupos históricos, museos, bibliotecas y universidades.

ALQUIMIA Y ARMAS DE BARBA AZUL

Largamente abandonado a su suerte, el castillo de Tiffauges –conocido por su más célebre y tenebroso habitante, Gilles de Rais, que pasó a la historia con el nombre de Barba Azul– hoy invita a sumergirse en los misterios de la Edad Media. El propio Gilles de Rais (es decir, su versión caracterizada para la ocasión) recibe a los turistas, en la torre del castillo, para iniciarlos en una sesión de auténtica alquimia en busca de la piedra filosofal. Para reponerse de la experiencia se puede asistir en otro sector del castillo a una exhibición sobre las técnicas de asedio y los progresos militares a lo largo de la historia. Espadas, armaduras y tiros verdaderos de las antiguas máquinas de guerra reviven un tiempo que quedó definitivamente atrás.

Julián Varsavsky



Farolas por doquier iluminan el magnífico palacio del Tigre Hotel.



Hostería de Suteba. Una elegante casona de estilo inglés frente al Tigre Club.

POR JULIAN VARSAVSKY

TIGRE *De la colonia a la Belle Epoque*

Mansiones de ant

Un recorrido por Tigre continental para conocer la notable arquitectura de antiguos clubes de remo y palacetes de comienzos del siglo XX, edificios coloniales y el emblemático Tigre Hotel, hoy museo de arte. Una salida de fin de semana para visitar el tradicional Puerto de Frutos y dormir en antiguas mansiones.

A comienzos del siglo XX, el delta de Tigre fue el primer destino turístico de la oligarquía porteña. Sin embargo, con el paso del tiempo su perfil fue cambiando lentamente así como también su público. Pero aquellos tiempos de esplendor dejaron su impronta en los estilos arquitectónicos de muchos edificios en los que aún hoy se pueden revivir los aires parisinos y venecianos que fascinaron a los sectores privilegiados de la sociedad. Aunque el más emblemático es sin duda el antiguo Tigre Hotel –donde ahora se ha instalado un museo de arte–, algunas de esas otras mansiones pasaron a ser establecimientos de hospedaje. Muchas de ellas se concentran de un lado y del otro del río Luján, en los alrededores de la Estación Fluvial y del Paseo Victorica.

UN PALACIO DE LA BELLE EPOQUE El Tigre Hotel vivió sus días de gloria en las primeras décadas del siglo XX y después de un largo período de decadencia renació en 2006 luego de una restauración de diez años. El gran salón y casino se inauguró el 13 de enero de 1912 con una gran fiesta donde hubo manjares de todo tipo y bailes de tango y foxtrot. El Tigre Hotel funcionó hasta 1933, año en que una intempestiva ley clausuró la ruleta para erradicar los juegos de azar de la puritana Buenos Aires. Con el cierre del casino, el palacio pasó del esplendor al abandono, casi sin transición.

Desde el Paseo Victorica se distinguen sus tejados de pizarra francesa gris con cúpulas rematadas en aguja. Un parque con glorietas y jardines rodea el palacio junto al río, cercado por una gran reja negra de hierro forjado. El rasgo más singular es la galería con columnata blanca que se extiende hasta el río, un increíble embarcadero de lujo donde el visitante se sumerge a pleno en la estética de la Belle Epoque como si estuviese en un rincón del mismísimo París. En el salón del primer piso –donde están los cuadros del museo– llaman la atención las columnas estucadas, una araña de 1500 kilos de bronces y caireles, y un maruflage decorado con sensuales ninfas.

En los antiguos salones de baile del Tigre Hotel se exponen ahora cuadros de arte figurativo de finales del siglo XIX y XX. La muestra abarca diferentes períodos de la pintura nacional con obras de Benito Quinquela Martín, Juan Carlos Castagnino, Fernando Fader y Raúl Soldi. Hasta el 31 de agosto se puede ver una exposición de 115 obras del artista uruguayo Carlos Páez Vilaró, un habitué del delta desde hace 25 años.

VIAJE A LA COLONIA En Tigre sobreviven algunas casas del período colonial que son una muestra fiel de aquella arquitectura primitiva y reposada que introdujeron los religiosos españoles. Esas líneas simples y sin alardes dejaban traslucir también algo del duro rigor germánico, de la dulzura italiana y del florilegio lusitano. Y un buen ejemplo es el Museo de la Reconquista, ubicado en la calle Liniers 818. Esta vieja casona tiene una planta rectangular y un patio central rodeado de cuartos. Entre los rasgos coloniales del edificio se destacan las tejas musleras hechas "a la gamba" sobre el muslo de los albañiles. La casona fue construida en 1802 y reconstruida exactamente igual en 1945. Allí pasó la noche del 4 de agosto de 1806 el capitán Santiago de Liniers luego de desembarcar justo enfrente de la casa para preparar el ataque sobre Buenos Aires, que había caído en manos inglesas. Por esa misma razón el lugar es hoy el Museo de la Reconquista, donde se exhiben los uniformes militares del Cuerpo de Blandengues, de los Patricios, los Húsares y los Cazadores a caballo.

El área que circunda la plaza Rivadavia –a pocas cuadras del museo– es una de las más ricas arquitectónicamente dentro del casco histórico. Una muestra es la iglesia de La Inmaculada Concepción –en Liniers 1560–, levantada originalmente en 1750 y reconstruida en 1881 con estilo neocolonial. En la esquina de Esmeralda y Liniers permanece en pie una casa de estilo colonial puro donde funcionó la aduana del puerto del Pago de las Conchas, que estaba sobre el río Reconquista. La casa fue construida alrededor de 1800 por orden de Martín Sagastume, un miembro de la Cofradía de las Almas Benditas del Purgatorio. El edificio conserva todavía los techos cañizos –cañas atadas con tientos de cuero–, tejas musleras, muros de 70 centímetros de espesor y una doble puerta esquinera con un pilar en el centro y dos hojas que se pliegan sobre sí mismas, una verdadera rareza colonial de las cuales quedan muy pocas en todo el país. Esta casa es una de las últimas construcciones coloniales puras que sobreviven en

LOS TRADICIONALES CLUBES DE REMO

Toda la complejidad arquitectónica de Tigre parece estar resumida en los fastuosos edificios de los clubes de remo tradicionales. Uno de los más importantes es el Club Canottieri Italiano, ubicado en la calle Mitre 74, sobre la margen derecha del río. Fue fundado en 1910 y el edificio principal es un palacio veneciano de estilo bizantino medieval con su correspondiente friso perfilando un león alado. "Controllo ingresso" dice un cartel en la entrada.

A una cuadra y media de Canottieri –en Mitre 226– se levanta el edificio del Buenos Aires Rowing Club, que data de 1911 y es un ejemplo de las recias líneas del estilo Tudor inglés, con una gran puerta de hierro forjado.

Julián Varsavsky



Villa Julia, una mansión de 1913 sobre el paseo Victorica, convertida hoy en hotel.



Club Canottieri Italiano. Un palacio veneciano de estilo bizantino medieval.

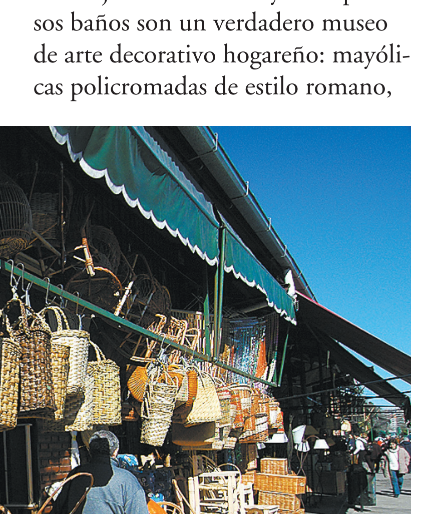
año

Tigre, ya que a fines del siglo XIX los porteños desdeñaban las influencias del período español. Con el gobierno de Rivadavia se comenzaron a adosar fachadas italianas a las viejas casas coloniales. Y más tarde, con Sarmiento –quien llegó a aborrecer la arquitectura española– todo lo que parecía colonial fue descartado y muchos edificios demolidos.

QUINTAS DE LUJO Alrededor del año 1830 los porteños de clase alta descubrieron las bondades del Tigre y de ese submundo que fluye llamado Delta, donde comenzaron a construir casas de veraneo al estilo europeo. El crecimiento fue lento hasta que el 1º de enero de 1865 llegó el primer tren desde Retiro con lo cual este tranquilo paraje llamado en su momento "Pago de las Conchas" cobró un ritmo inusitado para la época. El auge de Tigre se vio potenciado por las epidemias de cólera y fiebre amarilla que azotaron Buenos Aires y espantaron a sus habitantes. Se edificaron casas tipo "chorizo" y los porteños de alcurnia levantaron villas italianas que más tarde dieron paso al pintoresquismo anglo-francés. Algunas –la mayoría en pie hasta el día de hoy–, son verdaderos palacios donde salvo los ladrillos, casi todo era importado de Europa incluyendo los planos que se encargaban a arquitectos extranjeros que jamás llegaban a ver su obra.

El casco histórico está en Tigre continental, doce manzanas encerradas por los ríos Tigre, Luján y Reconquista, frente a la Estación Fluvial.

SUEÑOS DORADOS Paradojas del turismo: el viejo lujo renovado de Tigre ya no es sólo para verlo desde afuera, ya que hoy algunas de esas casas ofrecen alojamiento. La más suntuosa es Villa Julia, ubicada sobre el Paseo Victorica. Esta aristocrática mansión con aires de neoclásico italiano fue construida en 1913 por el Ingeniero Maschwitz. Tiene tres pisos con exteriores revestidos en piedra París y alcanza con poner un pie dentro del edificio para sumergirse de lleno en el ambiente suntuoso de la "Belle Epoque". Las luces de la galería con columnas toscanas se encienden todavía con sus llaves originales, unas palancas giratorias de baquelita con marcos redondeados de bronce. Las escaleras que conducen a los cuartos conservan sus sujetadores de alfombra forjados en bronce y los espaciosos baños son un verdadero museo de arte decorativo hogareño: mayólicas policromadas de estilo romano, una ducha con forma de flor de porcelana y 20 centímetros de diámetro, una gran bañera con patas de león y un inodoro Briton considerado casi una pieza de arqueológica.



Puerto de Frutos. Una gran feria a orillas del río Luján.

La casona Villa Julia dispone de cuatro habitaciones y un gran espacio público con vitreaux multicolores, pisos de mosaico pompeyano, un comedor que se extiende hasta la galería abierta y un piano de cola que le da el toque final al ambiente de comienzos del siglo XX que emana de cada rincón. Alrededor hay un jardín con palmeras, un camino de rosas blancas, una profusión de calas y agapantos azules y una pileta climatizada al aire libre.

CASONA INGLESA Una alternativa más económica –pero no menos interesante en estética arquitectónica– es la hostería del sindicato docente de la Provincia de Buenos Aires (Suteba), una elegante casona de estilo inglés que ofrece alojamiento en antiguas habitaciones y en un nuevo complejo de cabañas. Está ubicada frente al Tigre Club –del

>>>



La pista de patinaje sobre hielo al aire libre. Una novedad de la temporada invernal.

>>>

otro lado del río Luján–, y se la considera una de las mansiones históricas más elegantes de Tigre. Su construcción se remonta a 1890 y, según documentos de la época, habría pertenecido a la familia Bullrich. El estilo de la casona de dos pisos es una mezcla de Tudor con el llamado Anne Queen. En la entrada peldaños de mármol blanco y una gran puerta de pinotea de cuatro metros de alto. En el interior están el comedor y una escalera de madera con barandas torneadas que conduce a los cuartos. Junto a la escalera hay unos maravillosos vitrales con figuras geométricas y dibujos antiguos con escenas de caza. De acuerdo con el gusto de comienzos del siglo XX –cuando el neorrenacentismo estaba de moda–, en el cielo raso hay frescos originales pintados al óleo con imágenes de querubines. Las habitaciones son espaciosas, con grandes armarios antiguos, techos muy altos y vista al río. Y en la noche el silencio es absoluto y por la ventana se ve la nostalgia radiante del renovado Tigre Club, iluminado como en sus días de esplendor.

Otra posibilidad de hospedaje en casonas antiguas es el Tigre Hostel, ubicado sobre la calle Posadas al 1860. Se trata de una alternativa bastante lujosa para ser un hostel, pero con precios acordes en las habitaciones compartidas y precio de hotel en las privadas. Esta casona señorial es una de las más antiguas de Tigre, levantada en 1867 por la familia Elliot. Hace dos años la casona se estaba viniendo abajo e iba a ser demolida para levantar un dúplex, pero se salvó a último momento cuando la compró un arquitecto con intención de reciclarla. El estilo inglés es lo que más llama la atención, con un frente en galería convertido en jardín de invierno, techos a muchas aguas con fuerte pendiente, un patio interno de casa romana ahora techado –hacia el cual dan las habitaciones–, paredes de 40 centímetros de grosor, piso de madera pinotea y sofisticada carpintería de puertas y ventanas de 4 metros con sistema de guillotina, boisserie de roble, arañas de cristal y molduras en los techos.

PUERTO ARTESANAL Uno de los atractivos principales de Tigre continental es su tradicional Puerto de Frutos, una gran feria a cielo abierto que ha ido evolucionando con los cambios del Delta. Está a orillas del río Luján y se construyó en 1933 como un mercado donde los quinteros de las islas vendían su producción de frutas, verduras y mimbre. Actualmente se concentran en una dársena del puerto las lanchas almacén que abastecen a los habitantes de las islas, las chatas flete que transportan madera y materiales de construcción, y las lanchas turísticas.

Con los años la producción agrícola del Puerto de Frutos ha ido pasando a segundo plano y predomina ahora la manufactura artesanal de toda clase de productos. Una de las estrellas es el mimbre y se lo puede adquirir en la calle Dársena 2, donde se ofrecen los productos de la Cooperativa Los Mimbreros, que agrupa a más de 200 socios. Con ese material se producen desde muebles hasta ingeniosos juguetes. Pero la lista de todo lo que se puede comprar es prácticamente interminable: antigüedades, quillangos, un elefante de madera de la India, máscaras balineses, pajareras, pantuflas, duendes y llamadores de duendes, decoración feng shui, ropa de bambula, de cuero, deportiva o hindú, ruanas y chalinas e imágenes de Buda y Tutankamón, todo de producción artesanal.

PISTA DE PATIN SOBRE HIELO EN TIGRE

En el playón que está detrás de la estación de tren de Tigre se inauguró este invierno una pista de patinaje sobre hielo al aire libre, la única de ese tipo en la Argentina. La pista mide 600 metros cuadrados y funcionará durante los próximos 60 días. Estará abierta de domingo a jueves de 9 a 22 y los días viernes y sábados el horario se extiende hasta la medianoche. La entrada cuesta $ 15 por 40 minutos, salvo para los alumnos de las escuelas de Tigre que entran gratis por la mañana.

DATOS UTILES

■ Suteba: El recreo de Suteba está abierto con prioridad para los afiliados aunque también recibe público en general (salvo en el verano). www.suteba.org.ar Tel.: 4749-4800.
■ Villa Julia: Una habitación standard por dos días y una noche cuesta U$S 155 con desayuno. Tel.: 4749-0642 www.villajulia.com.ar
■ Tigre Hostel una habitación doble con baño privado cuesta $ 180 por persona (con baño compartido $ 100 por persona). Y en las habitaciones de 10 camas se cobra $ 45 por persona. Tel.: 4749-4034 www.tigrehostel.com.ar
■ Restaurantes: una buena alternativa es el Resto-bar Literatos, en Av. Libertador San Martín 440. Una de sus especialidades es la milanesa de lomo Literatos, con panceta grillada, cebollas glaceadas, huevo frito y papas españolas. En el Puerto de Frutos, el restaurante Amarras ofrece minutas de buena calidad (en Las Casuarinas y Río Luján). Tel.: 4731-0473.
■ Más información: Ente Municipal de Turismo (en la Estación Fluvial). Tel.: 4512-4497/98. www.tigre.gov.ar

Chilco (o aljaba). El vistoso farolito crece en las orillas de ríos, arroyos y lagunas.



PATAGONIA

Pétalos y

Detrás de cada pétalo se esconde una historia. Un recorrido por las leyendas patagónicas más populares que explican el origen de algunas de sus flores más conocidas.

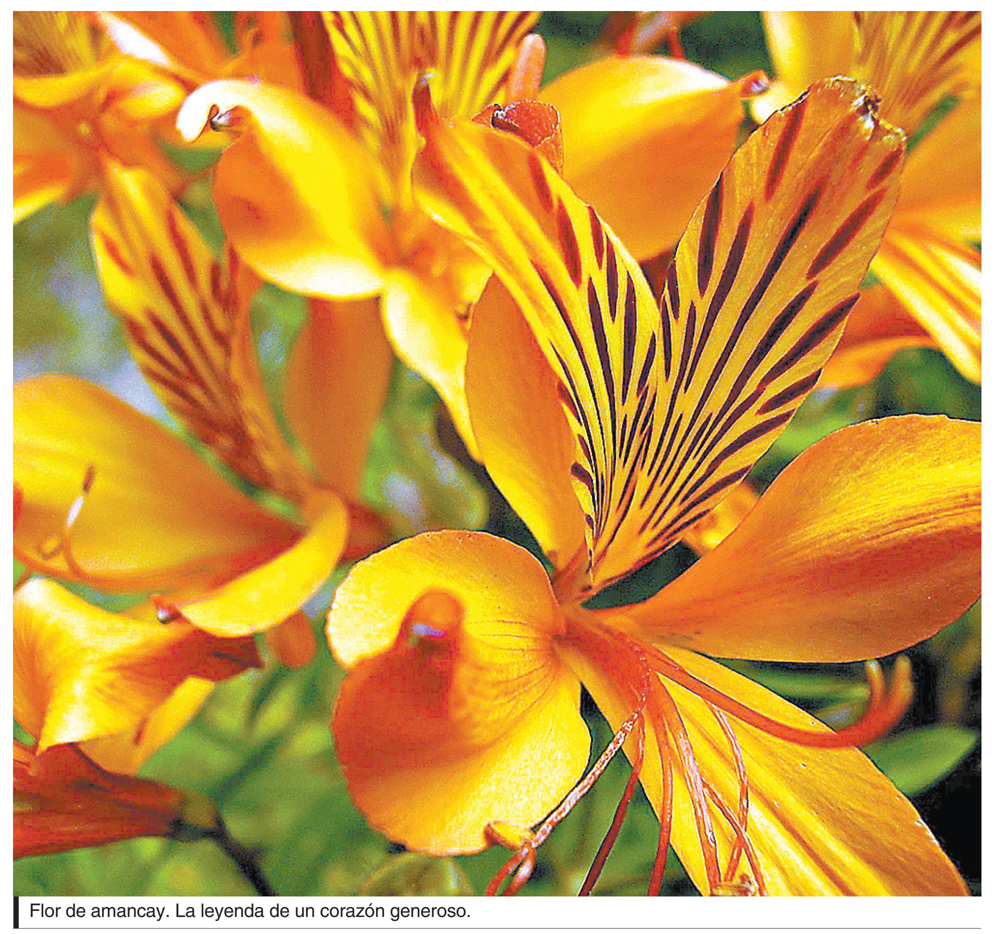
TEXTO Y FOTOS:
MARIANA LAFONT

Las flores son un tesoro de la Patagonia. Al asomar la primavera una explosión de aromas y colores invade el extenso territorio. Cada flor tiene su mes. Mientras tulipanes y narcisos prefieren agosto, los frutales se despiertan en septiembre. Y otras eligen florecer más tarde, en octubre y noviembre (e incluso entrado el verano), ofreciendo un generoso desfile de pimpollos. La imaginación de los habitantes originarios, que solían contar cuentos para explicar el mundo que los rodeaba, también dio origen a leyendas sobre el surgimiento de las flores.

LA PRIMERA FLOR Según un relato tehuelche, hace mucho tiempo, cuando sólo había plantas sin flores, vivía en la Patagonia una hermosa niña llamada Kospi. Un día de tormenta Karut (el trueno) la vio, se enamoró y la raptó llevándosela bien lejos, hacia lo profundo de la cordillera. La escondió en el fondo de un glaciar y la joven, sumida en pena y dolor, se transformó en un pedazo de hielo. Cuando Karut volvió, tal fue su furia que desató un terrible temporal que derritió completamente el glaciar. Kospi se transformó en agua y corrió montaña abajo empapando los verdes valles. Al llegar la primavera su corazón quiso ver la luz: trepó por las raíces y los tallos de las plantas y asomó su cabeza bajo la forma de coloridos pétalos (por eso *kospi* significa “pétalo” en idioma tehuelche). Así nacieron las flores que alegran este mundo. Y en la Patagonia hay una increíble paleta de tonalidades de flores nativas y exóticas. Algunas son emblemáticas y tienen leyenda propia.

MUTISIA El secreto de su belleza es, sin dudas, su estética simpleza. La flor insignia de Neuquén es una especie perenne (sus hojas son verdes todo el año), con tallos muy ramificados que trepan como enredadera por los arbustos. Su llamativa flor suele ser naranja, pero también puede ser blanca, rosa o roja. En general habita en los parques nacionales Lanín, Nahuel Huapi y Los Alerces y en zonas aledañas.

Una leyenda mapuche cuenta que hace muchísimo tiempo, cerca del volcán Lanín, había dos tribus que se odiaban. Un día, el joven hijo del cacique de una de las tribus y la hija del cacique de la otra se enamoraron perdidamente y causaron un gran problema debido al rencor que había entre ambas comunidades. Los jóvenes quisieron luchar por su amor y escaparon bien lejos pero una *machi* (chamán o curandera mapuche) los vio y le contó a su cacique. Furioso, el jefe persiguió y capturó a los amantes y finalmente los condenó a muerte. Los jóvenes fueron atados a un poste y, con lanzas y machetes, los mataron cruelmente. Una profunda tristeza invadió el lugar pero ya nada podía hacerse. A la mañana siguiente la tribu, asombrada, vio que en el sitio de la ejecución habían brotado flores de pétalos anaranjados. Desde entonces, y avergonzados por la matanza, los mapuches comenzaron a venerar esta bonita flor que se abraza a otras especies como los jóvenes enamorados entre sí.



Flor de amancay. La leyenda de un corazón generoso.



Flor de mutisia. La leyenda de Romeo y Julieta mapuches.

Leyendas indígenas

pimpollos

CHILCO (O ALJABA) Esta vistosa flor con forma de farolito crece en sitios húmedos como orillas de ríos, arroyos y lagunas. Existen dos variedades, una roja y otra blanco-rosada, que brotan en arbustos siempre verdes con largas y delgadas ramas. Tan exótica es su belleza y tan largo su período de floración, que en general se la utiliza como decoración. Una bonita fábula cuenta la amistad entre esta llamativa planta y el Diucón. Este simpático (pero poco vistoso) pájaro gris habita en la Patagonia y sólo llama la atención por sus intensos ojos rojos. La leyenda explica el origen de esa mirada carmesí.

El Diucón vivía solo y feliz en los bosques más profundos de la cordillera, bebiendo las aguas cristalinas de lagos y arroyos que fluían de las altas cumbres. Un invierno, mientras recorría el bosque, escuchó una voz que lo llamaba desde la orilla de un arroyo, cubierta de copos de nieve. Con breves saltitos se fue acercando sigilosamente hasta ver una flor roja iluminada por un tenue haz de luz pero casi tapada por la nieve. Tal fue la alegría de la flor al verlo, que la belleza de sus pétalos se multiplicó. Y, temblando, le dijo: "Hola, soy Aljaba. Te he visto pasar por aquí, posándote en las ramitas de mis vecinos matorrales, donde el sol calienta tu gris plumaje". Y continuó: "¿Podrías ayudarme? No puedo moverme porque la Madre Naturaleza me bendijo diciendo que yo era la encargada de darle mi belleza a este arroyo. Y para ello tengo raíces que se han arraigado firmemente aquí para poder cumplir mi misión". Sin dudarlo, el Diucón, con su diminuto pico, sacó uno a uno los destellantes cristales de hielo hasta que el primer rayo de sol la iluminó completamente. Con el calor, la aljaba fue despertando a sus hermanas que pendían de la misma rama y, al verlas, el ave quedó maravillada por sus colores. Las flores, agradecidas con el buen pájaro, le obsequiaron destellos rojos para adornar sus ojos. Desde entonces, el Diucón mira el mundo a través del color de la aljaba.

Arbusto de chilco en el paisaje patagónico.

AMANCAY Otra de las flores más bellas y representativas de la Patagonia es el amancay. Esta flor crece en los bosques húmedos y forma verdaderas alfombras doradas. Sus semillas están resguardadas en una especie de cápsula desde donde se propagan cuando llega el momento oportuno. Si bien brota entre septiembre y octubre, recién florece a partir de diciembre. Las flores suelen ser intensamente amarillas, pero también las hay anaranjadas. Su característica principal es que dos de sus pétalos tienen vistosas estrías rojas y ésta es la leyenda de su origen: "A orillas de un río correntoso vivía una tribu mapuche cuyo cacique tenía un apuesto hijo llamado Quintral, a quien le gustaba recorrer la ribera mientras cazaba y pescaba. En una de sus tantas salidas, el joven conoció a una hermosa y sencilla muchacha, llamada Amancay, quien se enamoró de aquel valiente muchacho al instante de haberlo visto. Pero la mutua atracción pronto se transformó en amor imposible, ya que una mujer humilde no podía pretender al hijo del cacique. Un día se desató una feroz epidemia que diezmó a la tribu y el joven indígena cayó gravemente enfermo. Viendo que Quintral no mejoraba, Amancay consultó a la *machi* y ésta le confió el secreto para que sanara. La cura consistía en preparar una infusión con una flor que sólo crecía en las cumbres heladas. Amancay sabía cuán peligroso era ascender a esas cimas pero no le importó; emprendió la temeraria tarea y consiguió la flor. Feliz de haber logrado su objetivo, comenzó a descender, cuando de pronto un amenazante cóndor se abalanzó sobre ella y le exigió que dejara la preciada flor. Amancay se negó y el cóndor le exigió entonces que dejara su corazón a cambio de la flor. La muchacha aceptó. Mientras Quintral se sanaba, el cóndor emprendió su vuelo con el corazón de Amancay entre las garras, tiñendo de rojo el camino. Tiempo después, en aquellos lugares donde habían caído las gotas de sangre, crecieron flores tan bellas en noble ofrenda.

SIN LEYENDAS, PERO LINDAS IGUAL "La amada y odiada" de la Patagonia es la rosa mosqueta. Esta rosa arbustiva oriunda de Europa Central es vista de dos maneras. Por un lado es una excelente materia prima para fabricar gran cantidad de productos (dulces, té, aceites y cosméticos) pero, a la vez, es una plaga que ocupa agresivamente terrenos aptos para la agricultura y la ganadería. Se dice que la especie llegó desde Chile (donde fue introducida por los conquistadores, que la usaban por su alto nivel de vitamina C). También la difundieron los animales –en especial vacunos y equinos– al utilizar la planta como forraje. Sea como sea, lo cierto es que ya es parte del paisaje. En diciembre los mosquetales florecen y se llenan de pintitas rosadas que decoran los costados de los caminos. En cambio, hacia el fin del verano la flor ya se ha secado y aparecen pequeños frutos al rojo vivo. El famoso aceite de rosa mosqueta se extrae de las semillas y con él se preparan cremas, ungüentos y pomadas con excelentes propiedades regenerativas para tejidos dañados.

El notro (también llamado ciruelillo) es una especie nativa que se extiende hasta Tierra del Fuego. Se adapta muy bien a todo tipo de suelos, incluso aquellos arenosos y con poco drenaje. Si bien es un árbol, suele presentarse como un arbusto perenne poco llamativo y no forma bosques puros. Pero todo cambia durante la primavera, cuando salen ramilletes de flores y un rojo intenso invade el paisaje. Su madera es blanda pero resistente y por eso es muy utilizada en ebanistería y construcción.

Los lupinos (o chochos) invaden los campos del sur con su simpática silueta al llegar el mes de noviembre. Aunque no son nativos, todo el mundo los quiere porque alegran los lugares donde brotan, tapizando las praderas con múltiples tonos: violetas, fucsias, blancos y rosados. Fueron introducidos por los primeros pobladores (en su mayoría europeos) para decorar sus jardines, pero se aclimataron tan bien que adoptaron la Patagonia como su hogar.

LAOS *Las tribus de las montañas*

Aldeas en la bruma

Una travesía por el río Mekong hacia poblados perdidos en las montañas donde habita una increíble diversidad de etnias. Cada una posee rasgos propios y diferenciados en lo que respecta a lengua, ritos, vestidos, arquitectura y costumbres sociales. Crónica de un viaje a la "Tierra del millón de elefantes".


Las mujeres de la etnia Hmong realizan trabajos duros como cortar leña.

POR MARIBEL HERRUZO

Acodada en la baranda del balcón de la pensión tailandesa, podía observar el contraste entre las orillas separadas por el Mekong. El río marca la frontera oficial entre Tailandia y la República Popular Democrática de Laos. Y hasta no hace mucho, la única manera de cruzarla era atravesando esa lengua de agua marrón en una pequeña barca, tal y como hice en una mañana lluviosa. Huay Xai es la entrada más septentrional a Laos, y para llegar al pueblo de Luam Nam Tha –mi siguiente destino–, casi en la frontera con Birmania, sólo tenía dos alternativas. La vía terrestre implicaba más de diez horas por una tortuosa carretera, y si llovía el tiempo era el doble. La otra posibilidad era navegar dos días a bordo de una angosta canoa de cinco metros de largo por el río Nam Tha, uno de los afluentes del Mekong. La barca no tenía techo, pero la sonrisa del barquero auspició mi decisión.

El Mekong es la serpiente de agua que recorre gran parte del sudeste de Asia, cambiando de nombre y paisaje según el país. En el trayecto por el Nam Tha crucé aldeas de caña y paja, casas sobre palafitos que desafían las crecidas del río, canoas que sirven de transporte público, niños que juegan y saludan, y mujeres lavando ropa en la ribera. La primera noche en la "Tierra del millón de elefantes" transcurrió en el porche de la casa del lanchero sonriente, en una hamaca bajo una mosquitera.

LA LLAMADA DEL OPIO Tras un día más de navegación llego a Luam Nam Tha, una población con apenas tres calles y evidente influencia china. En sus alrededores hay pequeñas comunidades de diferentes etnias donde los cerdos, patos, pollos y gallinas se pasean despreocupados por las poco transitadas calles. En Luam Nam Tha se vive y trabaja al ritmo pausado que impone la tierra. Unos 60 kilómetros al sur está el poblado de Muang Sing, el verdadero punto de encuentro de las distintas etnias que pueblan este espacio de montañas y brumas: *akha*, *hmong*, *yao*, *lolo*, *thai lü*, *khamu* y otras suman 39 tribus. Aquí las mujeres intercambian todo tipo de productos agrícolas, manufacturas y artesanías, y algunas se topan con la mirada del turista, al que no dudan en ofrecer sus productos estrella, la marihuana y el opio. El Norte y el Este del país son las zonas donde se cultiva aún la adormidera, y este pequeño pueblo de apenas una calle y muchos caminos verdes y serpenteantes rodeando su perímetro fue, durante muchos años, el auténtico centro del mercado del opio en el Triángulo de Oro formado por Laos, Myanmar y Tailandia, oficialmente autorizado por los franceses durante el tiempo que Laos formó parte de Indochina. Para las tribus de las montañas, esta planta forma parte de su tradición, pero desde hace algún tiempo lo que fue un signo de identidad cultural se está transformando en un problema. La adicción y el ingreso en el circuito comercial de una droga ilegal están alterando las relaciones comerciales y sociales de estas comunidades. Por todo Laos hay carteles gubernamentales advirtiendo a los extranjeros la prohibición de comprar un producto ilegal que antes de la revolución comunista podía consumirse legalmente en cualquiera de los fumaderos del país, sobre todo en la capital Vientiane.

En Muang Sing una anciana insiste en venderme abalorios para colgarme del cuello o las orejas, pero cuando se percata de que no va a conseguir venderme nada cambia de táctica y me ofrece otros productos. Se lleva la mano a la boca, ahuecando la palma como para imitar una pipa de la que parece inspirar y expirar humo. Me está ofreciendo el producto estrella de estas montañas, el opio. Y también marihuana, mostrándome una sonrisa a la que le faltan muchos, muchos dientes. La mujer pertenece a la tribu de los *akha*, mayoritaria entre las muchas que se dan cita en este pequeño pueblo del norte de Laos, a escasos kilómetros de la frontera birmana y china.


En los alrededores de la aldea de Muang Sing se recogen juncos para hacer manufacturas.

Desde Luam Nam Tha parten la mayoría de excursiones para acceder a los poblados que circundan su núcleo urbano. Pero incluso sin moverse de esta pequeña ciudad de pocas calles se puede ver a las mujeres de los distintos poblados que bajan de las montañas a vender, comprar o intercambiar productos. En el baratillo de Luam Nam Tha abundan las manufacturas chinas que inundan los mercados del norte de Laos a la par que cada vez más ciudadanos chinos procedentes de Yunnan se instalan en el territorio y copan el comercio y la hostelería. Pero los Lao Sung y Lao Theung siguen acudiendo a la ciudad, a veces tras varios días de caminata, para abastecerse de los productos varios. Tímidas y algo indiferentes, aunque casi siempre sonrientes, las mujeres apenas se relacionan con quienes no pertenecen a su etnia. La barrera del lenguaje y sus diferencias culturales llevan a esas tribus a practicar una endogamia casi total, que rompen en muy contadas ocasiones.

EL ANIMISMO La mayoría de etnias que habitan en esta zona provienen originalmente de Tíbet o de China, y son animistas. Algunas han introducido aspectos del budismo therevada, la religión mayoritaria en Laos. Es muy complicado hablar de las costumbres de estos pueblos en general, pues más allá de una común creencia animista, una economía basada en la subsistencia y que habiten en las tierras altas, no hay muchas más características comunes. Cada etnia posee rasgos propios y diferenciados en lo que respecta a lengua, ritos, vestidos, arquitectura y costumbres sociales. Seguramente los une también su enorme independencia respecto del gobierno, ya que viven prácticamente al margen, con una autarquía casi total.

Muang Sing despierta la mayoría de las mañanas bajo la bruma. Y entre la niebla las mujeres *hmong* acuden a vender sus artesanías en improvisados puestos a lo largo de la calle principal, frente al mercado de frutas y verduras. Las *akha* son las únicas que abordan directamente al turista, algo desaliñadas pero casi siempre sonrientes, buscando colocar un collar en el cuello de cada mujer y una bolsa de marihuana en el bolsillo de cada viajero. Todas ellas pasean orgullosas sus ropas, que ellas mismas cosen y bordan y que las distinguen claramente a las unas de las otras. Sorprende, por ejemplo, la elegancia natural de las mujeres *yao*, con una larga casaca negra y turbante. Las *hmong* usan vestidos oscuros, cuyos puños y solapas tienen bordados de vivos colores. Aunque la etnia que más se distingue por su apariencia es la *akha*, mayoritaria en los alrededores de Muang Sing, cuyas mujeres van siempre adornadas con un elaborado tocado de piastras, las antiguas monedas de plata francesas usadas en Indochina.

Los *hmong* cargan con la leyenda –por cierto bien fundada– de haber luchado junto con los norteamericanos durante la guerra secreta que la CIA llevó a cabo entre los años 1963 y 1975 en este país. Este ejército clandestino se enfrentó al Pathet Lao, el Partido Comunista que aún gobierna el país. Por esta razón, muchos *hmogs*, temerosos de la marginación por parte de los otros grupos, emigraron a otros países como Estados Unidos, donde hay unos 50.000. Y se cuenta que hace algunos años muchos de ellos comenzaron a morir sin causa aparente, simplemente de tristeza, porque no se acostumbraron a caminar entre rascacielos.